



**PEDRO BECERRA,**  
**EL CORAZON DE UN BANDIDO.**

*PASILLO ANDALUZ.*

*Pedro y Juan.*



J. Que va á suseer aquí!  
 Dios mio! vaya un aprieto!  
 y que jago yo, callarme,  
 y ver en que para esto!  
 ¡El corpo cristi me varga!  
 si yo pudiera, el remedio  
 era jasé que se fuera  
 antes que venga sin miéo.  
 Po señó no tiene enmienda,  
 ya está aquí el hombre, que infierno.

P. Juanico, Dios te bendiga,  
 J. Guenas noches te de Dios.  
 P. Estamos solos los dos!  
 ¿y la gente?  
 J. De fatiga.  
 P. Quies sená?  
 J. Que te aproveche.  
 P. Hay alguna noveá?  
 J. Mi capitan, casi ná.  
 P. Mira asércame la leche,



que estará ayi ensimà.

J. Toma,

Por via er papa é Roma!  
que ta pasao? que tienes?  
que tan silencioso vienes?

P. No tengo er gusto é broma.....

J. Mi capitan, la verdad.....  
tu silencio y tu conducta  
han jarmao una disputa,  
jase un rato aqui.....

P. Quizá!

J. Lo que oye... ha habido porfía.

P. Y quien es er que sa atreve  
á faltar á lo que debe  
ar bravo de Andalucia?

J. No te amosques... sacabó...  
yo por tu bien te lo igo,  
te è dao mir pruebas de amigo,  
y pa esfenderte estoy yo.....  
Por mi no te lo pregunto,  
pues te quíero mu de veras:  
y te ejo jaser lo que quieras  
y concluir el asunto.

Acuerdate de aquer dia  
que ambos á Córdoba fimos,  
y en sus plazas nos metimos  
con arrojo y valentia.

Y ar pasá por una calle  
en que asomá á una ventana  
una mosa mu galana  
estaba con un güen taye.

Me dijistes, mira aqueya  
con despasio y precautoria  
y conserva en la memoria  
siempre su cara de estreya.

Yo la miré y tu ensegua  
me dijistes Juan... cudiao!  
si esa jembra por algun lao  
te se presenta algun dia;  
Te lo advierto en este instante  
respétala como á Dios,

y as que la respeten toos;  
cuar si tu fueras su amante.....

Y bien! di ¿te pregunté,  
porque ese encargo me hacías?  
no: que tu me lo desias,

y me bastaba y cayé.

Despues te he visto mu serio  
pesaroso y affligió  
y aunque é sobra he conosio  
que guardabas un misterio.

En jamás te he preguntao,  
he dicho siempre pa mí,  
er no me lo querrá desí;  
y sacabó y maguantao.  
Pero samosca la gente  
y jarman conversaciones,  
chismes y murmuraciones,  
y quien te estima lo siente.....  
Si á mi ná me quíee contá,  
por que no me crees tu amigo,  
es corriente... no te obligo.....  
mas á la fin, la verdá.....

Pa evitá una tonteria  
inventa cualquiera cuento  
que tenga rasonamiento  
y charlalo á la partia.  
Con esa satisfaccion  
toa se queará campante,  
y se acabará en aelante,  
la mala conversacion.

P. Bien! Juanico mas vensio  
tu me dirás lo que intente!  
y lo contaré á la gente,  
y negocio concluio.....

Pero á mi pená sujeto  
y pues te escuché quejarte  
Juanico, voy á contarte  
mi aflision y mi secreto.

Y mira, pues te lo igo  
cuando siempre reservao,  
en mi pecho lo enserrao,  
si te tendré por amigo.  
Ascuchame con anhelo  
y dame por Dios la carma,  
que en las borrascas del arma  
un amigo es un consuelo.....

J. Pero dime ¿qué te pasa?

P. Un tormento que me abrasa  
con mas fuego que un vorcan.....

J. Y aun me lo callas asi?

P. Es verdad! tú no lo sabes.....



Juanico..... son penas graves...

Ay! que me voy á morí.....

J. Tu morí?

P. La pena negra  
me va consumiendo el arma,  
desde que perdí la carma,  
nunca er pecho se me alegra.  
¡Probe de mi! ¿que me importa  
ser amo de una partia,  
si con el arma affligía  
nunca er pesá se me acorta?  
¿De que me sirve tené  
rey del campo un gran cabayo  
si soy er probe vasayo  
de una tunanta mugé.....?  
De que me sirve la prata  
con que adorno mi vestio,  
si tengo er pecho jerio  
por la mano de una ingrata?

J. De una ingrata?

P. Ascucha Juan

mis desgrasiasos amores  
y veras que mas dolores  
no pasó nadie en su afan.  
La jembra que te enseñé,  
aquer dia, es la criatura  
que ma yenao de amargura  
con tanto y tanto paesé.....  
Serca jase de ocho años  
que la endina me engañó,  
y ensima además me dió  
tristesas y desengaños.  
Muchacho sin esperensia  
en er garlito caí,  
y mí voluntad le di  
y mi via y mi consensia.  
Veleta me engatusó,  
y cuando más la adoraba  
y en ella mas confiaba  
en la calle me plantó.....  
Juanico...! cuanto he pasao!  
Ay! tu no sabes la pena,  
que ar corazon encaena  
cuando uno está esamparao.....  
Soliyo me vi en er mundo  
sin pas, ni dicha, ni gloria:

solo Juan con su memoria

y mi cariño profundo.....

No sabia que jase

por orbiá tanta ofensa,

Juan, y para mas vergüensa

como un muchacho lloré.

Y en medio de mi agonía

con apuros sobre apuros

pasé los ratos mas duros

que se pasan en la via.

Aturdio y medio loco

ar fin salí de mi tierra,

y ni ayé pas en la guerra

ni en la soleá tampoco.

Si por mi suerte horrorosa

iba al campo de la ingrata,

via su cuerpo en caa mata

y su cara en caa rosa.

Y teniendo su belleza

siempre elante de mi,

¿cómo era posible así

que curase mi tristesa?

Cansao de tanto afan

y no pudiendo vencerme,

formé ideas de jacerme,

de ladrones capitán:

haber si en buya metio,

y siendo yo el soberano,

de su corazon viyano

tomaba venganza er mio.

O haber si en argun tragin

de nuestras luchas estrañas,

un balaso en las entrañas

daba con mi pena fin.

Pero la perra fortuna

que conmigo se divierte,

no ha querido darme la muerte,

ni tampoco heria ninguna.

Y aquí me tienes pasando

mas penas que ningun hombre

siempre pensando en su nombre

y siempre en ella pensando.

Cuando me aparto de aquí,

y por esos campos voy

no sabes á donde voy?

á Córdoba... siempre ayi.....





No jago mas diligencia  
que buscarla es mi deseo!  
quiero buscarla y... no la veo...  
como á esé...! bien... pasensia!  
Pero cual será mi via,  
si mientras mas tiempo pasa,  
mas er pecho se me abrasa  
y la quiero mas caa dia?  
Ni un minuto ni en jamás  
la orbio, ná me consuela,  
tengo aqui tanta candela  
que no puo sufrir mas.  
Ya sin ella no respiro,  
ni tengo en mi confiansa  
y perdia la esperanza  
me voy á pegar un tiro.

J. Suerta esa pistola pronto;  
¿quién eso Pedro imagina?  
el hombre que se asesina  
por una mujé es un tonto.  
Es tonto y loco de atá;  
pero el hombre que se mata  
por una mugé ingrata  
sobre tonto es animá.  
Orviala, y se acabó,  
pon toitico tu cudiao  
en apartá de tu lao

á la que asi te engañó.  
Jecha abajo esa agonía:  
recuerda que eres el hombre  
conosio por el nombre  
del bravo de Andalucía  
Has valiente y no cruel  
rey del campo en tu caballo  
que ese amor séa tu vasayo  
y no tú vasayo de él.  
Si esa mugé salamera  
te sedusió, ya me jundo!  
¿te fartará á ti en el mundo  
otra mejor que te quiera?  
orviala y á vivi.

P. Orviarla no pue sé.

J. Pues vive.

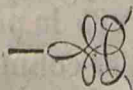
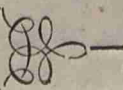
P. Ar fin moriré.

J. Y que va á conseguí?  
aprietate er corazon  
y aunque tengas amargura,  
vive por esa criatura.

P. Juanico tienes rason,  
por eya debo é viví,  
que eya sola me consuela.

J. Otra ves?

por via é mi abuela,  
vamonos Pedro de aqui.

—  FIN.  —